

16-206.1907

8(84)-1 L

amp

E. DIEZ DE MEDINA

CANTO PATRIOTICO

Homenaje al Centenario
del Primer Grito de Independencia
Sud-americana.

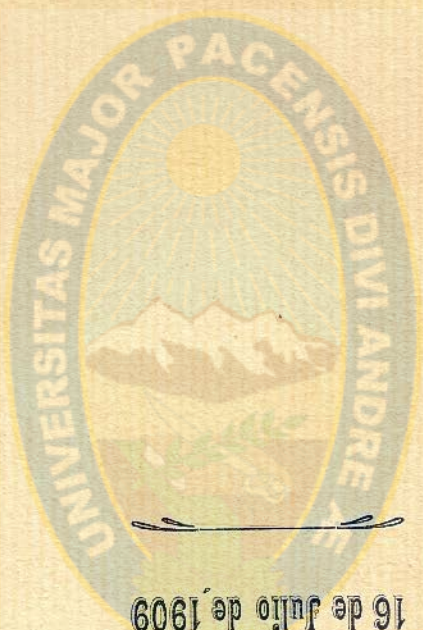
1809 - 1909

La Paz—Bolivia

—
1909

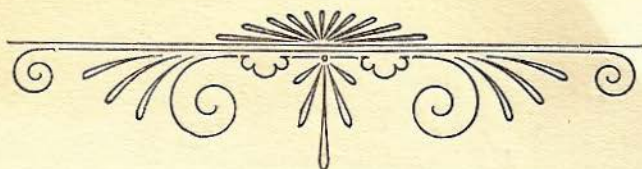
Imp. Artística

1909/1



16 de Julio de 1909





CANTO PATRIOTICO

Alonso de Mendoza,
gallardo capitán del Licenciado
don Pedro de La Gasca,
tuvo un sueño feliz: la núbil Diosa
de toda paz, que extiende su reinado
allí donde no impera la borrasca
ni el mar de la discordia salva bordes,
brindándole la Historia,
confiábale fundar, para su gloria,
pueblo de paz que uniera á los concordes
en perpétua memoria.

Y aqúeste denodado
explorador de la feraz comarca,
cuando volvió del sueño, rodeado
de esos invictos, nobles luchadores,
vasallos del Monarca
que fueron con aquel los fundadores
de la ciudad histórica,
mostróla al mundo exuberante y rica.

Y á esa tierra pletórica
predijo que sería algo más tarde
ciudad á la que un mundo glorifica
porque en sus venas arde
sangre de libertad que purifica.

De la fecha gloriosa
de aquella fundación, más de dos siglos
pasaron; y barriendo los vestiglos
de una opresión que mano poderosa
cual arma de verdugo
sobre aquel pueblo virgen mantenía,
surgió quien pudo desterrar el yugo
merced á su energía,
y al proclamar ideal de independencía
hacer que el alma aletargada vibre,
sacrificando él mismo su existencia
por una Patria libre.

Ése fué el héroe de la acción heroica
que en lucha desigual, en Chacaltaya,
peleó con alma estoica
por darnos libertad; fué el atalaya
que tuvo la visión de una era nueva;
soldado y capitán, á un tiempo mismo,
del pueblo que á la acción tan sólo lleva
la fe que no desmaya
y el abnegado ardor del patriotismo.

Cuéntase que los nobles y guerreros
conquistadores de la patria hispana,
cuando armados de ardor y no de aceros
soñaron los primeros
en explorar la tierra americana,
veían, navegando en nuevos mares,
surgir desde su fondo, á cual más bellas,
ciudades luminares,
pueblos! simbolizados por estrellas.

Así Murillo, al contemplar la cuna
donde arrullara su viril ensueño,
desde aquel sitio en que se alzó el suplicio,
soñó con la fortuna
viendo tal vez la realidad del sueño
surgir del sacrificio,
y aquí en la cuenca, en las praderas hondas,
mirando al Porvenir, cómo surgía
cual Venus de las ondas,
la diosa de la tierra americana
que recordándole le bendecía
ya libre y soberana.

Y el pueblo que de pie le contemplara,
siguiendo al Redentor, debió jurarle
dar cima á la obra audaz que él iniciara,
sinó para vengarle,
por obtener la redención; y para

mostrar al orbe que á su noble impulso
vacilaría el trono del engaño,
 hasta caer, convulso,
todo poder despótico y extraño.

El Illimani entonces, el coloso
de las radiantes y perpétuas nieves,
 que alzárase orgulloso
ciñendo con cendal de tintes leves
 la frente de la ondina,
debió estallar en vibración ignota,
como organismo en que la vida late;
y en el picacho de esa mole andina
la tea inextinguible del Patriota
 ser llama de combate!

Bajo el dombo radiante de aquel día
en que á la luz de un haz de resplandores
 el Mártir sucumbía,
pensarse pudo que si ya calmaba
su brío entre los últimos fulgores,
era que al fin, eterna, palpitaba
 su santa profecía.

Para crear un mundo
con el poder de su hálito fecundo,
bastó á Colón la chispa de una idea;
y para darle libertad, Murillo,
brindándole en su diestra mayor brillo,
prendió inmortal la llama de su tea!

«Nadie la apagará!» clamó el Patriota
 lanzando el grito de su voz postrera;
 y al consagrar esa protesta que era
 de todas la primera
 y de opresor imperio la derrota,
 púdose ver que su gloriosa lumbre
 iluminando á medio Continente,
 señalaba una patria independiente
 surgiendo hacia la cumbre.

—
 Después, donde comienza
 la prolongada pampa, del tirano
 por orden, el cadáver exhibióse
 como un faro inicial sobre la inmensa
 desolación del llano.
 Y así pendiente de aquel leño vióse,
 con su inmortal aureola, la silueta
 de aquel que revelóse
 prócer y mártir y á la vez poeta.
 Quien predecir obtuvo en una frase
 tal porvenir fecundo,
 Poeta es, sin igual, porque de él nace
 la libertad de un mundo!

—
 Honor á tí, mimado de la gloria,
 y la épica leyenda!
 Tú que fuiste la fuerza iniciadora
 de esa álgida contienda,
 en lucha colosal y redentora,

dáenos el fuego de tu fe robusta.
Si ayer La Paz se libertó del peso
de un poder ilusorio,
que hoy pueda rechazar un fallo injusto.
No hay deber más augusto
que salvar, aun á costa del progreso,
la santa integridad del territorio!

1909

